

hoja dominical



Diócesis de Albacete

15 mayo 2022
V Domingo de Pascua

En el día de San Isidro *vida en los pueblos, vida en abundancia*

ANTONIO CARRASCOSA

puede sonar un poco raro que el día de San Isidro se me ocurra recomendar una película. Pero a veces, una historia bien contada puede decir mucho más que las palabras. Sé que lo suyo en esta fecha es hacer romerías, procesiones y fiestas al patrón del mundo rural. Pero como hay tiempo para todo, yo os recomiendo que hagáis por ver *Alcarràs*, de Carla Simón, película española que ha cosechado varios triunfos internacionales de renombre. En ella se nos muestra la vida cotidiana de una familia rural enfrentándose al cambio radical que le impone la sustitución de sus árboles frutales por placas solares. Nada que suene raro, porque bien podemos ver reflejados cualquiera de nuestros pueblos, siempre amenazados en su supervivencia por mil y una historias que se van sucediendo.

La grandeza de la película —de ahí mi recomendación— es que no se queda en lamentos, nostalgias o imágenes idílicas, sino que es capaz de mostrar lo más difícil de mostrar: la vida misma. *Alcarràs* nos trae un mundo donde los niños juegan con palos, chatarras y conejos muertos, donde los mayores se asientan sobre palabras y no sobre papeles; un mundo en el que las tareas agrícolas imponen el ritmo de la gente, pero hay tiempo para disfrutar de una comida en familia, para beber y hacer travesuras, para llorar de impotencia. Sí, la película nos trae ese casi olvidado modelo familiar en el que se mezclan un montón de niños, jóvenes, adultos y ancianos, en el que cuesta distinguir quién es hijo de quién. Si no fuera porque se hacen fotos con el móvil pensaríamos que estamos en los años setenta. Pero no: es una familia rural de hoy.

En la película uno está esperando que pase algo gordo,

algún giro de guion, alguna tragedia o quizás un golpe final de suerte que acabe salvando los melocotoneros. Pero no, nada de eso ocurre. Lo único que pasa es la vida misma: gente que hoy ríe y mañana llora, gente que se enfada y luego se reconcilia, que disfruta a tope y a la que también le duelen todos los huesos, que sale a la calle a disfrutar, pero también a manifestarse en defensa de su pueblo.

Mi intención, por supuesto, no es hacer una crítica cinematográfica, sino invitaros a escuchar esa vida del pueblo, y más aún, a vivirla con plenitud. En un mundo donde la pandemia (y otras circunstancias) han puesto de moda la vida rural no podemos permitir que los pueblos se conviertan en una idealización de lo que falta en las ciudades o en la nostalgia de un pasado que se fue. Un pueblo no es un lugar para aislarse uno con su familia buscando una vida más tranquila o para pasar unos días de diversión. Un pueblo es vida, y vida en abundancia, que diría el evangelista. Puede que nuestro modo vida rural esté

muy amenazado; pero aún así, nosotros, como los protagonistas de *Alcarràs* no dejaremos de luchar, de reír, de llorar y de celebrar.



LA PALABRA

1ª: Hch. 14, 21b-27

Salmo: 144

2ª: Ap. 21,1-5a

Evangelio: Jn. 13,31-33a.34-35

*Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:**«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.»*La gloria,
en el amor

JUAN INIESTA

Dos ideas se entretajan en el fragmento del evangelio de Juan que la liturgia nos propone este domingo: la glorificación de Dios y el mandamiento del amor.

El tema de la glorificación es central en el cuarto evangelio. Más, si cabe, en los pasajes cercanos a la pasión. Juan se empeña en demostrar que Cristo no es un judío marginal derrotado por los poderes políticos y religiosos del momento, sino el Verbo encarnado, que cumpliendo la voluntad del Padre hasta el extremo logra la propia glorificación, que resulta de la glorificación del Altísimo en la propia vida. Y nos muestra ese camino de gloria y de eternidad, camino de triunfo, con sus enseñanzas y sus obras («signos», los llama Juan) para que sigamos sus huellas, camino de la misma gloria que Él recibe por el Padre. ¿Cuál es el camino?

Antaño se aprendía casi mecánicamente ese catecismo (el ejemplo típico era el de Ripalda) en el que la doctrina cristiana se adquiría por machacona repetición. Tuvo su función y su mérito para un tiempo de la Iglesia. Pero me atrevo a

corregir una de sus primeras afirmaciones. O mejor, a puntualizarla. Y no por mi cuenta, sino amparado en lo que dice Jesús en el evangelio de hoy. Aprendíamos de pequeños: —«¿Cuál es la señal del cristiano?» —«La señal del cristiano es la señal de la cruz».

Hoy Jesús nos dice que no. O que sí, pero la cruz bien entendida. La señal del cristiano es el amor. Su identidad de cristiano, reflejo y extensión del ser de Cristo, es amar. Hasta el extremo. Simplemente amar, solamente amar. ¡Casi nada! Porque, al modo de Cristo, se trata de un amor real, tangible, profundamente humano y por eso auténticamente divino. Amor de entrega, amor sin acepción de personas. «Como yo os he amado, amaos también vosotros».

Sí, tenía razón Ripalda. La señal es la de la cruz. Pero una cruz señada por el amor. Si no, es un sinsentido, un elemento de tortura. La de Cristo redime porque es la cruz del amor incondicional, que no juzga, que perdona, que se constituye en sólido cimiento para una humanidad nueva: plantando hondamente la raíz de esa cruz en actitudes y actos de amor concreto, y apuntando bien recto hacia el cielo, hacia la glorificación, que «la gloria de Dios es el hombre viviente» y amante.



Marcar la X en tu declaración de la renta es una manera muy sencilla de ayudar a la Iglesia

José Fernando Cerro Játiva es el Ecónomo de la Diócesis. Con él hablamos hoy sobre cómo podemos colaborar con la Iglesia a través de nuestra declaración de la renta.

HOJA DOMINICAL. José Fernando, estamos en el período de hacer la declaración y este temido momento para muchas personas es una posibilidad de ayudar, de poder hacer mucho bien.

JOSÉ FERNANDO. Efectivamente porque como decía, no recuerdo el autor, que en este mundo hay dos cosas inevitables: la muerte y los impuestos. Cada año, por estas fechas, nos toca presentar nuestra declaración de la renta la cual nos permite con un gesto muy sencillo y gratuito como es el de marcar la casilla 105 ayudar en el sostenimiento de la Iglesia.

H.D. Si es la primera vez que el contribuyente va a hacer la declaración de la renta o quiere marcar la casilla por primera vez, ¿qué tiene que hacer?

J.F. Si es la primera vez que se hace la declaración de la renta o el año pasado no se marcó la casilla, el contribuyente tiene que modificar el borrador y marcar la casilla de la X de la Iglesia. Y, si el contribuyente marcó la casilla el año pasado, por defecto, en su borrador aparecerá marcada. Cuando cambiamos la forma de tributación, si pasamos de individual a conjunta o viceversa, también tenemos que marcarla de nuevo.

H.D. En cualquier caso, siempre es bueno revisar nuestro borrador y si la declaración nos la hace un gestor, ¿puede marcar la casilla por nosotros?

J.F. Sí, siempre es bueno confirmar que la X queda marcada. Si la declaración nos la hace un asesor, un amigo o directamente la hacemos en la Agencia Tributaria, pidiendo cita previa, tenemos que indicar a esa persona que queremos colaborar con la Iglesia para que antes de confirmar el borrador marque la casilla de la Iglesia.

H.D. Existe también la casilla de Otros Fines Sociales, ¿tenemos la posibilidad, con nuestros impuestos, de ayudar el doble?

J.F. Sí, también está la casilla de Otros Fines Sociales. Si marcamos las dos casillas el 0,7% de nuestra cuota íntegra se destinará a la Iglesia Católica y otro 0,7% a Otros Fines Sociales. De

esta segunda casilla solidaria se benefician, entre otras, una parte de la Iglesia como es Cáritas y otras entidades muy ligadas a la vida de la Iglesia. Podemos, por tanto, ayudar el doble. Porque marcar las dos casillas no supone en ningún caso que el contribuyente tenga que pagar más o que le vayan a devolver una menor cantidad.

H.D. Los contribuyentes que en nuestra provincia marcan la casilla de la Iglesia en su declaración de la renta está muy por encima de la media nacional, ¿Qué valoración hace de este dato?

J.F. Para nosotros en una gran satisfacción. Estamos en la provincia de Albacete muy por encima de la media nacional que es de 31,57% mientras que en nuestra provincia es del 44,44%. Es un signo de la confianza que 83.988 contribuyentes tienen en la iglesia de Albacete. Esto también nos anima a trabajar, a estar siempre cerca de los más necesitados cumpliendo fielmente nuestros fines. Sentimos alegría por la confianza, pero también mucha responsabilidad.

H.D. Sin embargo, también se observa que aquellos contribuyentes que hacen por primera vez la declaración de la renta, no se animan tan fácilmente a marcarla. ¿A qué cree que puede deberse?

J.F. Hay que reconocer que la mayoría de los contribuyentes que marcan la X son de mediana edad. En los contribuyentes más jóvenes el porcentaje no es, ni mucho menos, tan alto. Esto para nosotros también supone un reto. Que los más jóvenes conozcan y reconozcan la labor de promoción en tantos aspectos que lleva a cabo la Iglesia, que va mucho más allá del ámbito religioso o de culto.

H.D. Una vez que marcamos la X en nuestra declaración de la renta, ¿Cómo llega el dinero a nuestra Diócesis?

J.F. La Agencia Tributaria va entregando el dinero recibido a la Conferencia Episcopal Española que ésta, posteriormente, redistribuye a cada Diócesis en función

de una serie de módulos como son: número de sacerdotes, extensión en kilómetros de la Diócesis, número de parroquia, de habitantes... Además, esta redistribución es solidaria. Es decir, las Diócesis no reciben el mismo dinero que sus contribuyentes han aportado, si no que reciben la cantidad correspondiente de acuerdo con los módulos establecidos.

H.D. ¿Nuestra Diócesis recibe más o menos cantidad de la que los contribuyentes de la provincia aportan?

J.F. En nuestro caso es muy fácil de determinar. Al coincidir los límites de la Diócesis con los de la Provincia podemos afirmar que recibimos una cantidad algo mayor que la que aportamos al Fondo Común Interdiocesano, aunque estamos casi en equilibrio.

H.D. ¿A qué destina nuestra Diócesis el dinero que recibe por esta vía?

J.F. Principalmente tiene dos destinos. El primero es la sustentación del clero. Que los sacerdotes puedan vivir dignamente y además dispongan de los medios necesarios para desplazarse por todos los rincones de la Diócesis y pueden estar presentes para atender la celebración de las exequias, bodas, bautizos, fiestas patronales...

El otro gran destino es la conservación del patrimonio. Son muchas las Iglesias, ermitas, casas parroquiales que hay en la Diócesis y que hay que mantener en buen estado, para el bien de todos.

También, evidentemente, están los fines pastorales. Ayudar a las delegaciones: jóvenes, familia, pastoral penitenciaria... para que puedan llevar a cabo sus actividades.

H.D. José Fernando, ¿por qué deberían nuestros lectores marcar la X a favor de la Iglesia en su declaración?

J.F. Porque la Iglesia se caracteriza por saber aprovechar muy bien sus recursos. Creo que somos capaces de hacer mucho con muy poco. Además, tenemos una experiencia probada en tantos años con la sabiduría que nos viene del Espíritu Santo. Y porque la labor de la Iglesia no solo se hace con medios económicos si no con muchos voluntarios que colaboran día a día dando lo mejor de sí mismos. Además

de que es una manera muy sencilla y detrás de cada X hay una historia.



Cursillos de Cristiandad

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad (MCC) es un movimiento eclesial de difusión mundial, con vocación de participar activamente en la gran misión del anuncio del Evangelio a través de un método kerygmático propio, inspirado por el Espíritu Santo. Dice San Juan Pablo II, este método de Cursillos es “un instrumento suscitado por Dios para el anuncio del Evangelio en nuestro tiempo”.



El Cursillo de Cristiandad no es un retiro espiritual, sino una experiencia de vida que te lleva a descubrir lo fundamental cristiano mediante una proclamación testimonial, alegre y jubilosa del evangelio y de la alegría de vivir en cristiano realizada por laicos y sacerdotes. En tres días pretende el encuentro con uno mismo (mirando nuestro interior y a nuestra vida), con Dios (reconocerlo en nuestra vida y que tiene algo que decirnos) y con los hermanos (para crecer con ellos hacia algo más grande).

Todos los momentos que se viven en un cursillo te aportarán algo nuevo que te ayudará a ver tu vida desde otra perspectiva gracias a los testimonios de personas que viven su ser cristiano en su día a día. Intenta ayudar a descubrir y desarrollar la vocación de cada uno y, a encontrar su sitio en la Iglesia. Busca crear grupos de cristianos que transmitan el Evangelio en sus ambientes: en la familia, en el trabajo, en el estudio; allí donde esté, el cristiano debe ser anuncio vivo del Evangelio.

El cursillo es para toda persona que quiera y busque darle sentido a su vida: alejados, creyentes que piensan que su fe se ha apagado... Una experiencia que merece la pena ser vivida y que no te dejará indiferente.

“Es muy bello lo que hacéis a través de los cursillos de Cristiandad: ayudar a encontrar a Jesús” Papa Francisco.

Contacto MCC Albacete: Aurelio 639537656 mcc-albacete@cursillosdecristiandad.es.

Movimiento de los Focolares (Obra de María)

El Movimiento de los Focolares tiene la fisonomía de una familia numerosa y variada, de un “pueblo nuevo nacido del Evangelio”, como lo definió su fundadora, Chiara Lubich, quien lo fundó en 1943 en Trento (Italia), bajo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, como corriente de renovación espiritual y social. Aprobado por la Iglesia en 1962 con el nombre oficial de Obra de María, está muy extendido en más de 180 países con más de dos millones de miembros.

Desde el principio, personas de toda cultura, vocación, categoría social, etnia, religión se adhieren al naciente Movimiento. Son en su mayoría laicos (adultos, familias, jóvenes, adolescentes, niños), pero también personas consagradas, sacerdotes, obispos.

El mensaje que quiere llevar al mundo es el de la unidad. El objetivo es, por tanto, cooperar en la construcción de un mundo más unido, impulsados por la oración de Jesús al Padre “para que todos sean uno” (Jn 17,21), respetando y valorando la diversidad. Y para alcanzar este objetivo el camino es el diálogo, el compromiso constante de tender puentes y relaciones de fraternidad entre las personas, los pueblos y los ámbitos culturales.

En el Movimiento están presentes cristianos de otras iglesias y comunidades cristianas, fieles de otras religiones y personas de convicciones no religiosas. Todos son llamados a construir la fraternidad de la familia humana.

Para conocer más del movimiento se puede visitar la página oficial www.focolare.org.



movimiento de los
focolares



**X Blanca,
X ti, X tantos**

Marca la X a favor de la Iglesia
en tu declaración de la renta.

DESCUBRE MÁS HISTORIAS DE PERSONAS
AYUDADAS POR LA IGLESIA EN
portantos.es



Breve

CORTES

Jubileo agricultores,
pastores y ganaderos

“ El día 21, será el encuentro en Solanilla de agricultores, pastores y ganaderos. La Virgen visitará la aldea de donde era el pastor, Francisco Álvarez. Será recibida por los niños con el traje de segadores y saludada por la pedánea. Recorrerá las calles y hará una estación en la puerta de la parroquia. Después, será colocada en un estrado para celebrar la Eucaristía donde habrá ofrendas de frutos de la Tierra y del ganado. Después tendrá lugar un homenaje a los pastores jubilados con la entrega de una garrota con la Virgen grabada y finalmente habrá una subasta de las ofrendas. A media tarde la Virgen volverá al Santuario.